



*Et nunc bonū  
est, nunc Spi-  
ritu Sācto est.*

por el contrario respondia: \* Ahora es bueno el remedio, ahora es del Espíritu Santo; cuando salía de ti era sospechoso, y no lo tenía por seguro. De esta manera desechaba esta tentación San Doroteo, y nunca la daba entrada, sino con todo acudía luego a su Superior. Pues así lo ayemos de hacer nosotros, no dando crédito a nuestro juicio, ni fiándonos de él; porque sentencia es común de los Sabios, y de los Santos, que no es el hombre buen juez en sus propios negocios. Y si esto es verdad, aun quando no ay tentaciones; que será quando las ay, que ciegan los ojos del alma, para que no vean lo que conviene; conforme a aquello del Profeta: \* Apoderaronse de mi mis pensamientos, y no podía entonces ver. No sabe vno entonces el remedio, que le conviene; y si le sabe especulativamente, no acertará a aprovecharse de él, ni a ponerle en práctica; porque está deslumbrado, y turbado con la tentación, y con la pasión; y mas le ayudará Dios por vna palabra del Superior, que con quanto él sabe.

*Comprehende-  
rūt me iniqui-  
tates meae, &  
non potui, vt  
viderent.*  
Psal. 39. 13.

Augustinus

Dorotheus

Augustinus

San Agustín trae vn caso gracioso para esto: Dice, que tenía vno vna enfermedad, y llamó al Medico, el qual viendole le aplicò cierta medicina, con que estu luego bueno. Aconteció, que de ai a algunos dias le tornò el mismo achaque; y como le avia ido tan bien con el remedio, que le avian aplicado la vez pasada, no se curò de Medico, sino tomò el mismo remedio, que se le avia quedado bien en la memoria: pero aunque le tomò, no sintió con él provecho alguno: entonces maravillado del caso, embió a llamar al Medico, y cuentale lo que passaba; y preguntale, que era la causa, porque aviendo tomado la misma medicina, no le avia aprovechado nada? Respondió el Medico graciosamente: Señor, la causa por que no os aprovechò ahora esta medicina, fue porque no os la di yo. Pues lo mismo podemos decir en nuestro proposito. Este remedio que vos sabeis, y aveis oido muchas veces, no os aprovecharà nada, porque no os le dió vuestro Superior, ò Confessor, que es vuestro Medico espiritual.

Otra

Otra fuerza, y eficacia tiene la medicina dada de mano del Medico, que sabe el punto, y las circunstancias: así es tambien en las medicinas, y remedios espirituales. Buenas eran las aguas de los rios de Damasco, y mejores que las del Jordan; pero no bastaron para quitar la lepra de Naaman, sino aquellas, en que le mandò el Profeta Eliseo, que se lavasse. Concorre Dios con las 4. Reg. 5. 10 palabras, que os dice el Superior, y con el medio que os dà, porque està en su lugar: y así, el remedio facil, y comun, dado de mano del Superior, os aprovecharà mas, que quantos vos sabeis, aunque supiesdes mucho mas.

## CAPITULO V.

*QUE NINGUNO HA DE DEXAR  
de manifestar las cosas por parecerle  
pequeñas.*

**O**TRA cosa suele traer tambien el Demonio a algunos, para impedirles, que no acudan al Superior; y es decirles, que aquello es nada, y que no es menester acudir al Superior con niñerías, que es vergüenza ir a él con cada cosilla. A esto digo lo primero, que el que trata de perfeccion no ha de aguardar a que la cosa sea grave, ni de necesidad, y obligacion; sino siempre ha de procurar, lo que es mejor, y mas perfecto: y así, de qualquiera cosa, por pequeña que sea, ha de hacer caso, y dar cuenta de ella al Superior; porque esto es tratar de perfeccion; y vna de las cosas, que edifica mucho, es el acudir al Superior, aun en cosas muy menudas: y mientras mas antiguo, y mas Letrado es vno, mas edifica, porque esto

Es 2

es

es hacerse niño, y pequenuelo por Christo.

Lo segundo digo, que algunas veces no es tan pequeña la cosa, como a vno le parece, sino que la vergüenza, y repugnancia que siente en decirla, le hace buscar razones para disminuirla, y persuadirse, que no importa nada, para no la decir. Como suele acontecer en la Confession, quando vno tiene vergüenza de decir vna poquedad, y vna baxeza; luego acude el Demonio, ayudandose de aquella vergüenza, y repugnancia natural que siente, persuadiendole, que aquello no es pecado, o a lo menos, que no es mortal, y que así no está obligado a confesarlo. O quantos ha engañado el Demonio por aqui, y les ha hecho dexar de confesar, lo que era de necesidad, y así venir a hacer malas Confesiones, y Comuniones! Esto solo de sentir repugnancia, y dificultad en descubrir, y manifestar alguna cosa al Superior, avia de bastar, para tenerse vno por sospechoso, y entender, que conviene decirla. Y así, dice Cassiano, \* que esta es vna de las

Trat. 4. ca. 4

\*  
*Generale namque, & evidēs inditium diabolica cogitationis esse pronunciant, si eā seniori confidamur aperire.*  
Cassian. lib. 4. de instit. renūtiāt. cap. 4.

\*  
*Omnis iniquitas sopilabitur.*  
Psal. 106. 42

\*  
Ioan. 3. 20.

\*  
Climacus.

mas ciertas señales que ay, para entender, que aquella es cosa mala, y tentacion del Demonio, y dice, que esta era comun sentencia de aquellos Padres. \* Lo malo, luego procuramos encubrir. Y así, quando vno anda solapando alguna cosa, da sospecha, que no anda bueno el negocio. \* El que hace mal aborrece la luz.  
Lo tercero digo, que aunque aora sea cosa pequeña, pero lo poco, encubriendolo, se fuele venir a hacer mucho; y así conviene, quando es poco, manifestarlo, para que se remedie con tiempo, pues es facil entonces el remedio, y despues suele ser dificultoso. Dice San Juan Climaco, \* que así como los huevos de las aves, si están encubiertos, y calientes debaxo de las alas de la Madre, o debaxo de estiercol, poco a poco se van empollando, y vienen a recibir vida, y producir otras aves; así los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon, sin descubrirse, a quien los pueda curar, vienen comunmente a salir a luz, y a ponerse por obra.

Otra

Otra cosa tambien fuele el Demonio poner delante a algunos, para que no acudan al Superior, y es parecerles, que le serán pesados, y le enfadarán con ellas cosas; y por no darle fastidio, y pesadumbre, dexan de acudir a él, este es vn engaño grande; porque este es el officio del Superior: y vna de las cosas mas principales, que él tiene que hacer, es esta. Y así haceis mucho agravio al Superior en juzgar de él, que se enfada, y recibe pesadumbre en hacer vna cosa tan principal, y tan necesaria de su officio: antes se huelga mucho, de estar ocupado en vna cosa tan sustancial como esta; de la qual depende tanto el aprovechamiento espiritual de los subditos, \* como diximos arriba, en otro caso semejante.

\*  
Trat. 6. ca. 8

Cassiano trae vn exemplo, que le aconteció al Cassia. col. Abad Serapion, quando era mozo, y le solia él contar latione 2. muchas veces a sus Religiosos, para animarlos a dar Abbatis cuenta de todas sus cosas al Superior. Siendo yo No- Moyfi, cap. vicio era, dice, muy tentado de la gula, nunca parece 11. que me hartaba; y así despues que avia comido con el Abad Teonas, que era mi Superior, alzando la mesa, cada dia escondia secretamente en el seno vn panecillo, y me le comia despues a la tarde, sin que él lo supiese; y aunque yo, vencido de la gula, cometa cada dia este hurto, y golosina; empero en acabandolo de comer, me venia siempre vn remordimiento tan grande, que era harto mayor el tormento, y pena, que sentia, que el deleyte que en ello avia recibido. Y con todo ello, dice, me tenia tan sujeto esta tentacion, que otro dia tornaba a hacer lo mismo, y hurtaba otro panecillo, y le comia secretamente, y no me atrevia a declarar esta tentacion a mi Superior, hasta que el Señor por su misericordia fue servido librarne de esta servidumbre, y cautiverio, en que estaba, de la manera que dirè: Vinieron acafo a visitar al Santo Abad Teonas vnos Monjes; y como despues de comer comenzassen a tratar de cosas espirituales, como tenían de costumbre: Aconteció, que respondiendo el santo viejo a sus pre-

Ec 4

gun-

guntas, tratò del vicio de la gula, y tambien la fuerza que tienen las tentaciones, quando estan encubiertas. Y como yo andaba ya con grande remordimiento de conciencia, pareciame, que todo aquello se decia por mi, y que Dios debia de aver revelado mi tentacion, y falta al Santo Abad. Y assi movido, y espantado con la fuerza de sus palabras, comenzè primero a llorar secretamente conmigo; pero creciendo la compuncion, y sentimiento, no me pude contener, sino que prorrumpiendo en grandes lagrymas, y sollozos, alli delante de todos, saquè del seno el panecillo, que aun aquel dia avia hurtado, y escondido; y postrado en tierra, pidiendo perdon, y penitencia, declarè publicamente mi tentacion, y como vencido de ella hacia aquello cada dia. Entonces el santo viejo comenzòme a consolar, y animar, diciendo: Ten, hijo mio, gran confianza, que tu confesion, y este acto tan heroyco, que has hecho de manifestar, y declarar aqui publicamente delante de todos tu tentacion, y falta, te ha librado de este cautiverio, y servidumbre: oy has vencido al Demonio, y triunfado de èl mas poderosamente, que èl avia triunfado de ti. Entiende, que por esto permitiò el Señor, que el Demonio te tuviesse tan cautivo, y sujeto con essa tentacion, porque la tenias escondida; y assi ten por cierto, que aora que la manifestaste, no tendrá el Demonio señorio sobre ti, sino que luego huirà aquella serpiente antigua, como quien no puede sufrir la luz. Apenas avia acabado de decir esto el santo Abad, quando saliò, dice, de mi seno vn fuego como relampago, ò hacha encendida, que hinchò toda la celda de vn hedor abominable, è infernal, que casi no avia quien pudiesse parar alli. Entonces el santo viejo, tornando a su tema, dixo: Ves aqui, hijo mio, como el Señor te ha querido mostrar por obra, lo que te he dicho de palabra; pues has visto con tus ojos salir, y huir al Demonio de ti, por virtud de tu confesion, que no pudo sufrir la luz, y manifestacion de sus enredos, y assi no ayas miedo, que se atreva a tornar mas a ti: y

assi

assi fue; porque de ai adelante nunca mas tuvo esta tentacion, ni aun a la memoria le venia nada de aquello.

## CAPITULO VI.

COMIENZASE A SATISFACER A LAS  
dificultades, que suelen impedir esta  
claridad.

**A** avemos dicho la importancia, y necesidad que ay de andar con claridad con los Superiores: pero quanto vn cosa es mas importante, y necessarai, y de mas perfeccion, tanto nuestra naturaleza estragada por el pecado, suele sentir mayor repugnancia en ella; y el Demonio embidioso de nuestro bien, suele ayudar, representandonos mayores dificultades para impedir la: por lo qual convendrá, que vamos satisfaciendo a ellas. Y no harèmos poco, sino mucho, si en vna cosa tan principal, y necessaria, como esta, hallamos el camino: y aunque vamos hablando con los Religiosos, cada vno puede aplicar a si la doctrina; porque cosa es esta, que puede tocar a todos. Y assi Gerson la trata generalmente para todos, tratando de la confesion, como luego veremos.

Quanto a lo primero, porque naturalmente somos amigos de huir el trabajo, y la dificultad; esto de que aora tratamos, se nos suele representar como cosa dificil, y trabajosa: comenzaremos por aqui, declarando, y probando, que padecerà vno mayor trabajo, sin comparacion, en andar cerrado, y encubierto, que en descubrirse, y manifestarse al Superior: y notese este pun-

punto, porque es vna cosa, que hace mucha fuerza contra los amadores de si mismos, que dexan las cosas de virtud, y perfeccion, por la dificultad, y trabajo, que sienten en ellas. Yo confieso, que ay alguna dificultad, y mortificacion en descubrir vno al Superior todas sus tentaciones, inclinaciones, y defectos: pero digo, que es mucho mayor el trabajo, y pena, que traerà consigo, si anda encubriendo, y solapando ellas cosas, que la que puede recibir en descubrirse, y manifestarse. Bien nos lo muestra esto la experiencia, y cada vno será buen testigo de ello; si alguna vez le ha acontecido quererse cerrar, y encubrir con el Superior. O que congoxas! que remordimientos, y sobrefaltos tiene, el que anda encubierto, y solapado! \* Siempre anda, como con dolores de parto; si lo dirè; si lo callare? Ya lo quiere decir, y ya se torna a arrepentir; ya llegaba a la puerta del Superior para decirse, y se buelve del camino, porque no se atreviò: \* Estaba ya a punto de echar a luz aquella tentacion, y mal pensamiento, que el Demonio, Padre de tinieblas, avia puesto en su pecho, y no tuvo virtud, ni fuerza para ello; siempre se queda con dolores de parto: y mientras mas dilata el descubrirlo, mayores dolores siente; porque se le hace mas dificultoso, y vergonzoso despues el decirlo. Ya le torna a pesar, porque no lo descubriò al principio, y la mayor dificultad que siente es; pues como irè yo aora al Suderior, acabo de tanto tiempo, si fuera al principio, dixerase; pero aora, con que cara parecerè delante de èl? Avriendome cerrado tanto tiempo con èl, que dirà, que no me he fiado de èl, pues que no se lo quise decir al principio. No tendrà vno descanso, ni reposo, mientras anduviere cerrado, y encubierto. La conciencia le estará siempre remordiendo, y atormentando, y dando garrote, porque no quiere hacer vna cosa tan importante, y principal; y en descubriendose, y declarandose, luego se sossegarà toda esta tempestad, y quedará muy quieto, y consolado.

\*  
Colligata est iniquitas Ephraim, absconditum peccatum eius. Dolores parturientis venient ei. Osee 13.12  
\*  
Venerunt filii usque ad partum, et virtus non est parienti. Isai. 17.3.

Es

Es como quando vno no se atreve a confessar algun pecado por verguenza, que anda siempre con vnos temores, y sobrefaltos, y con vnas congoxas muy grandes; y en confesandolo, queda tan contento, y descansado, que le parece, que ha hechado de sobre si vna gran torre, que traia a cuestras. Dice San Gregorio: \* Las llagas, y postemas cerradas, claro està, que dan mayor dolor; porque està la materia, y ponzoña allà dentro hirviendo, y quando se abren, sale fuera toda aquella podre, y hediondez; y asì, naturalmente se aplaca el dolor. De la misma manera es, \* quando vno confessa su pecado, y declara sus tentaciones, y flaquezas. El confessar, y manifestar sus culpas, y tentaciones, es como el abrir de la postema, y de la llaga, o como quando el estomago està lleno de mal humor, o mucha comida, y anda vno con vascas, y dando arcadas por echarlo, que hasta que lo acaba de echar no tiene quietud, ni reposo; y en echandolo, luego queda sossegado, y quieto. Pues por aqui se verá bien, como es mucho mayor el tormento, y pena, que trae consigo, el que anda cerrado, y encubierto, que la que podia recibir en descubrirse, y manifestarse; porque esta es vna cosa de poca verguenza, y mortificacion, que se passa en vn credo, y despues queda con mucha paz, y contento de averse declarado: y asì al que por huir la dificultad, y el trabajo no se declara, bien le podemos responder, que antes por esta misma razon se avia de declarar; porque andarà con mayor trabajo, pudiendose, carcomiendose, y consumiendose

de pena: y \* en declarandose, quedará con mucha paz, y sosiego.

\*\*\*  
\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*

\*  
Vulnera clausa, plus cruciant, quia citius putredo, quam intrinsecus fervet, eicitur ad salutem, dolor aperuit. Greg. lib. 7. moral. cap. ultimo, & lib. 3. Past. admonit. 15  
\*  
Quid est peccatorum confessio, nisi quaedam vulnerum ruptio.  
\*  
Quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea. Psalm. 31.3.

CA